



SILVA SALINAS, S. (2004): Usos educativos de internet: aplicaciones básicas para el aula. Vigo. Ideaspropias, pp.120.

Se trata de un manual, que la autora elabora en colaboración con la editorial Ideaspropias. Está destinado a profesores, principalmente de infantil y primaria, proporcionando también algunas pautas educativas para padres.

Pertenece a una colección de libros relacionados con temas educativos, sobre la enseñanza, de interés para los docentes.

La autora también ha publicado otros títulos en esta misma editorial sobre educación infantil, y sobre tecnología educativa: “Medios didácticos y multimedia para el aula.”

En primer lugar, respecto al formato, la obra se divide en siete capítulos, un breve resumen y un examen final de veinte preguntas para el lector. También consta de un apartado de bibliografía en el que se incluyen direcciones electrónicas sobre recursos de interés.

A su vez, cada capítulo se estructura en cuatro partes claramente definidas: introducción, desarrollo del contenido, resumen y autoevaluación.

Se echa de falta la existencia de un apartado introductorio en el que se expliquen las diferentes partes del libro y la estructura de los capítulos, que oriente y facilite al lector para un óptimo manejo y uso del libro.

Respecto a las ilustraciones son poco abundantes, y su función no es la de esclarecer el contenido al que acompañan, sino más bien de realzar los aspectos estéticos del libro, intercalando imágenes entre largas secuencias de texto, para hacer más llevadera su lectura.

Por otra parte, su presentación resulta muy didáctica, utiliza numerosos recursos retóricos para resaltar los contenidos relevantes, desde negritas y recuadros grises, hasta resúmenes y autoevaluaciones, que enfatizan los contenidos más importantes.

En segundo lugar, en cuanto al análisis del contenido del libro, los temas que se propone son muy sugerentes y de relevante actualidad: uso de internet y sus recursos, la evaluación de los espacios web, la integración de las TIC's en el diseño y desarrollo curricular y la consideración de los peligros de la usabilidad de la red.

El libro trata de mostrar de forma clara y sustancial los aspectos esenciales de la tecnología internet, deteniéndose en aquellos recursos o funciones que pueden ser de mayor relevancia para el docente en cuanto a su aplicación en el aula. A esta finalidad, responde coherentemente su estructura, dedicando un capítulo inicial para la presentación del medio, tres capítulos donde se profundiza sobre las posibilidades del mismo: comunicación, información, educación; y otros tres capítulos sobre cuestiones más concretas respecto a su aplicación, ya que una vez asumida la tecnología es importante saber cómo valorar los sitios web que serán objeto de aprendizaje en el aula, dónde integrar internet en el curriculum, y por último, la necesidad de controlar y supervisar su acceso, con el fin de evitar ciertos riesgos.

El primer capítulo sobre la aproximación al medio resulta fundamental, puesto que el conocimiento de la evolución de internet, proporciona claves no sólo sobre la finalidad y filosofía en la que se

fundamentaron sus creadores, sino sobre su posterior desarrollo.

El capítulo comienza con una afirmación que suscita la reflexión del lector, respecto a la actitud ante las tecnologías, denotando la importancia de su uso y la generalización progresiva del mismo, y aventurando un aumento de esta difusión: “extendiéndose al ámbito doméstico y educativo, ya que el desarrollo tecnológico de estos últimos (ordenadores) ha favorecido la reducción de su tamaño y su accesibilidad en relación al coste y dificultad de uso.”

Es de destacar cómo la autora relaciona los diferentes ámbitos de expansión de la tecnología con sus ámbitos funcionales, estableciendo cinco niveles: informativo, comunicativo, social, de entretenimiento y educativo. Interesa profundizar en el tercero, el social, puesto que como afirma la autora, internet está creando un “nuevo entorno e interrelación social”, puesto que no sólo permite conocer otros entornos distantes geográficamente, e interactuar entre los individuos, sino que se están configurando toda una serie de normas y valores que marcan el comportamiento de los usuarios, configurando lo que se ha dado en llamar la “cibercultura.”

A continuación, detalla los recursos y las posibilidades aplicativas de internet, desde el punto de vista comunicativo, aludiendo al carácter multifuncional de la tecnología, capaz de “desempeñar diferentes funciones conectoras, distribuidoras y colectoras de información. Se trata además de un canal bidireccional e interactivo, que permite la interacción entre muchos usuarios.” Tras explicar los diferentes recursos comunicativos de internet, se especifican las posibilidades de los mismos aplicados a la educación: la correspondencia electrónica entre alumnos de diferentes países, facilitadora del proceso lecto-escritor; los proyectos educativos, que propician intercambios grupales, enriqueciendo y haciendo más significativo el aprendizaje; los debates electrónicos entre alumnos, en los que la participación es cuantitativa y cualitativamente destacable frente a los debates presenciales; los foros de profesores, como espacios para compartir sus conocimientos y experiencias; y la elaboración de páginas web, sobre información del centro escolar, o páginas personales propias de cada alumno.

En el tercer capítulo se detallan las características de internet como fuente de adquisición de conocimientos. Resultan muy relevantes algunas de las ideas de este capítulo, ya que esta característica del medio, está modificando los conocimientos y aptitudes requeridas al alumno, con el subsiguiente cuestionamiento del curriculum. No se pretende que el niño aprenda a partir de la información que recibe de internet, sino “con” internet. Su uso, transformará a medio plazo las competencias sociolaborales esperadas para los ciudadanos del futuro. Tal y como argumenta más adelante la autora, la utilización eficiente del medio propiciará: “una información multicultural, adquiriendo además las destrezas de gestión y manejo de toda la información a la que pueden acceder, y quedarse solamente con lo más significativo y positivo para su aprendizaje, mediante un proceso de investigación y selección de la información”. Es decir, se pretende formar individuos informados, que sepan buscar y seleccionar entre las diferentes fuentes de información.

Por otra parte, alcanzar la propia autonomía en el acceso y uso de la información, requiere un conocimiento a priori y en profundidad de la herramienta y de sus recursos. La reflexión y el sentido crítico, no se origina a partir de acercamientos superficiales con la tecnología, sino más bien del conocimiento exhaustivo y la práctica constante.

Para ello es necesario saber cuáles son las características más relevantes del medio, desde el punto de vista del alumno y del profesor. Será preciso orientar previamente la selección de recursos, puesto que no es necesario conocer ampliamente, ni detenerse a valorar cada una de las herramientas o recursos que ofrece la red, sino aquellos que sean más relevantes para la cotidianidad del usuario. Así la autora, citando a De Benito, presenta ciertas características de interés para los docentes: que la herramienta permita el seguimiento del progreso del alumno, registrando su actividad, y detectando las dificultades en el progreso; que permita la gestión académica del alumno (expediente, asistencia, matriculación...); y que le permita crear actividades de autoevaluación.

Tras explicar las funciones informativa y comunicativa del medio, la autora desarrolla un capítulo en

torno a la explicación de los recursos de internet propiamente educativos: las consultorías y tutorías telemáticas, los materiales didácticos online, las telebibliotecas, las clases a distancia, los centros de recursos virtuales, los centros educativos virtuales, y los servicios online de asesoramiento al estudiante.

En el capítulo dedicado a la evaluación de espacios web, la autora elabora siete criterios valorativos de relevancia para su aplicación en situaciones educativas, desde el formato, el nivel estético, la adaptación del contenido a los intereses, las capacidades y el nivel evolutivo, hasta el manejo de software y hardware, la oferta de recursos didácticos, y el fomento de la iniciativa y el autoaprendizaje.

Uno de los capítulos centrales del libro está relacionado con la incorporación de las nuevas tecnologías en el desarrollo curricular. Se parte de la idea de que la integración de la tecnología en el aula, surge a partir de la decisión del profesor, tras conjugar las características de los alumnos y de los contenidos, con las posibilidades que el medio ofrece. La tecnología debe estar presente desde el momento de elaboración del currículo, para determinar la función que desempeñará posteriormente. Siempre entendida como un apoyo al docente, mediador entre el alumno y el contenido, y que complementa el proceso educativo.

Finalmente se elabora un compendio de criterios y normas respecto a la utilización segura de internet, y un conjunto de herramientas que pueden instalarse en el sistema para prevenir ciertos riesgos, como el acceso a contenidos no deseados.

Valoración

Se trata de un manual, que al igual que otras publicaciones similares pretende mostrar las posibilidades de las tecnologías en la enseñanza. Es innovadora en cuanto al formato, que resulta muy didáctico al lector, mostrando en todo momento la información relevante a través de resúmenes, autoevaluaciones y exámenes. También plantea actividades para poner en práctica los contenidos mostrados en cada tema, la mayoría son ejercicios para aplicar lo aprendido, o para reflexionar y ampliar la información presentada, bien en el aula con los alumnos, o individualmente cada profesor.

Si comparamos la obra con otros manuales análogos, se advierte la necesidad de utilizar fotografías e imágenes que ilustren los contenidos, sobre pantallas o páginas web de interés. Y sobretodo en lo relativo a los procedimientos, ya que puede resultar más enriquecedor instruir a los profesores en una serie de habilidades, más que enumerar teóricamente las posibilidades de los recursos de internet.

Quizás redunden los libros, artículos y materiales dedicados a enfatizar las utilidades de la tecnología, pero escaseen los recursos que muestren cómo utilizar internet detallando la secuencia del proceso, paso a paso. Respecto a este cometido resulta muy útil la obra de González Carballo, con numerosas ilustraciones, que esclarecen adecuadamente las actividades referidas a la conexión a internet, al acceso a una página, a la utilización de un buscador, al envío de correos, etc.

Trata de abordar muchos contenidos, sobretodo a nivel técnico: rdsi, html, listserv, etc, pero la preocupación por hacer los términos comprensibles conduce en muchas ocasiones a definiciones fugaces, bastante reducidas, que se quedan en la superficialidad. Por otra parte, desarrolla conceptos de reciente actualidad, como la tecnología wifi, los avances en telefonía móvil o las Redes Telemáticas Educativas, por los cuales la obra resulta novedosa y relevante.

Por otra parte, llama la atención la excesiva subjetividad de la autora, quién en muchas ocasiones expone opiniones personales apenas fundamentadas, y muy generalistas: “el hecho de que no exista convivencia física no tiene porqué ser un obstáculo para el proceso de enseñanza-aprendizaje”, puede influir, y de hecho se están desarrollando investigaciones en cuanto al tema, cuyos resultados aún tienen que ampliarse. O como en el último capítulo: “existen multitud de informaciones cuyo único fin es la pornografía y promover el odio hacia otras etnias”, habría resultado más coherente apoyar esta

afirmación con datos estadísticos, y no divulgar livianamente ciertas informaciones, que si bien pueden ser ciertas, ponen en alerta al lector, infundando actitudes de desconfianza y reactancia hacia el medio.

El enfoque del libro, entendiendo la tecnología como un complemento a la enseñanza, según el punto de vista de la autora, se repite en exceso durante toda la obra. Se considera la tecnología como un medio al servicio del profesor, quién decide qué, cómo, y cuándo utilizarla. Se trata de un enfoque muy cerrado, que no tiene en cuenta al alumno. A lo largo de todo el libro se desarrollan las posibilidades educativas de internet, pero se obvian la utilidades para el alumno. En este sentido, apenas se hace referencia al cambio en el proceso de aprendizaje del sujeto, toda la atención se centra en el otro lado, en el proceso de enseñanza y en el profesor.

En muchas ocasiones refuerza esta idea de complementariedad, con un cierto matiz de resistencia al cambio: “no debe anular el uso de otras metodologías más tradicionales”, “el profesor es un elemento imprescindible”.

El libro sigue reforzando el mismo enfoque tradicional de la educación, se cambian los medios, pero no la metodología o la forma de enseñar. La tecnología es importante en tanto en cuanto el profesor sepa o pueda aplicarla, mientras que al alumno simplemente le queda asumirla. Sigue habiendo una excesiva dependencia del curriculum, y de unos contenidos mínimos. El profesor sigue siendo por tanto el elemento central, que debe estar presente en el proceso, aunque empiezan a otorgársele otros roles de guía, moderador y controlador.

Esta visión de la educación debe ir modificándose, puesto que las tecnologías posibilitan muchas más información de la que puede ser mínimamente exigible, y trastocan la manera en la que aprenden los sujetos. Por ello, la innovación curricular empezará por la adaptación de los currícula a las posibilidades de la tecnología, y no al revés como tradicionalmente se ha venido haciendo. Estar informado resulta elemental, pero no en términos de cantidad, sino de calidad, el énfasis no está en los contenidos, sino en la naturaleza del proceso que permite acceder a ellos, siendo necesario incorporar en el curriculum ciertas habilidades sobre el manejo eficiente de información.

Por otra parte, profundizar en el conocimiento de una tecnología implica referirse no sólo a las posibilidades, sino también a sus limitaciones, y a los riesgos que se derivan de su uso. Respecto a estos últimos, en el libro apenas se explican, se pondera sobre los contenidos racistas o pornográficos, siendo mucho más relevantes otros vinculados a la restricción de la privacidad y de la libre navegación. En este sentido, resulta muy relevante el capítulo dedicado a la seguridad de internet del manual de Gonzalo Álvarez, sobre la identidad, el anonimato, el protocolo SSL, la protección contra los hackers, la desactivación de las cookies, etc.

En definitiva, se trata de una obra muy general, que trata temas muy relevantes, pero de forma muy somera. Es predominantemente teórico, contrariamente a lo que se espera del título, proporcionando en muchas ocasiones actitudes hacia la tecnología internet, y hacia la forma de incorporarla en el diseño y desarrollo curricular.

Referencias Bibliográficas

* Álvarez Marañón, G. (2004): Los mejores trucos para internet. Edición 2004. Madrid: Anaya multimedia.

* Czarny, M. (2000): La escuela en internet, internet en la escuela: Propuestas didácticas para docentes no informatizados. Rosario, Argentina: Editorial Homo Sapiens.

* González-Carballo, G. (2002): Informática e internet para escolares. León: Ediciones Lancia.

